

The background of the entire page is a repeating pattern of names in a light brown, textured font. The names are arranged in a wavy, ribbon-like pattern that flows across the page. The names include 'Nestlé', 'Alejandro Vergara Naranjo', and 'Colombiano'.

# Colonialismo y contemporaneidad

Las empresas transnacionales en el caso de colombiano

---

Alejandro Vergara Naranjo

## Resumen

Este ensayo muestra, apoyado en varios referentes bibliográficos, cómo es y cómo se da el colonialismo en la actualidad. A partir de un desarrollo histórico y reiterativo, este fenómeno se va transformando según las circunstancias y los cambios sociales y económicos mundiales, camuflado bajo la ayuda y la protección de los flagelos de enemigos internos y externos. Detrás de la excusa de buscar la igualdad de los “mundos”, el colonialismo busca apoderarse, a partir de los grandes mercados y potencias económicas mundiales, de los países débiles política y militarmente. Así ocurre con Colombia, pueblo golpeado y marchitado por la guerra interna, impulsada ahora por el neocolonialismo y las empresas transnacionales.

## Palabras clave

Colonialismo, contemporaneidad, transnacionales, Colombia

“ Nosotros aspiramos no a la igualdad sino a la dominación.

El país de raza extranjera deberá convertirse en un país de siervos, de jornaleros agrícolas o de trabajadores industriales. No se trata de suprimir las desigualdades entre los hombres, sino de ampliarlas y hacer de ellas una ley...

Adolf Hitler ”

16

El discurso general de las grandes empresas multinacionales y/o transnacionales es el mismo: ayudar a mejorar la calidad de vida del país donde van, como algo necesario para la modernidad y el desarrollo. Es su discurso hegemónico para justificar la intervención y supuesta práctica benefactora, porque así lo exigen los tiempos actuales, así venden su imagen al pueblo. Atrapan a este con sus perspectivas hacia el futuro, y se muestran como un factor sumamente importante para el desarrollo sostenible de un país.

Los grandes imperios del mundo económico se establecen para mejorar y ayudar a prosperar, supuestamente, a los países y economías más necesitadas, por medio de su avance civilizatorio. Como dice José Pérez Montero: “colonizar es civilizar y civilizar es emancipar”. La cuestión en este caso es que la emancipación termina siendo sinónimo de desocupación, ya que van y se llevan todos los recursos, dejando al pueblo en el estado más lamentable de

indefensión y desasosiego.

Según Stuart Hall la colonización: “(...) significa la totalidad del proceso de expansión, exploración, conquista, colonización y hegemonización imperial que ha constituido la otra cara, el exterior constitutivo, de la modernidad europea y el capitalismo occidental después de 1492” (Hall 1996; 249). Es una idea que trae su historia y constitución bastante radicada, y con la cual se constata que para darse lo propio, debe de estar lo de afuera primero, y para ello, el occidental han creado todo un mundo a su alrededor. Entonces se fortalece y sigue como el máximo de poder y referente hegemónico capitalista.

Eduardo Restrepo por su parte, dice que “el colonialismo constituye la historia del presente de todos”. Así se ha dado y se da a través de la historia en territorios ocupados y administrados por un gobierno ajeno: mediante la conquista o establecimiento de sus súbditos, y en el que se impone una autoridad extranjera.

Podemos hablar de colonialismo

cuando un pueblo o gobierno extiende su soberanía y establece un control político sobre otro territorio o pueblo extranjero como fuente de riqueza y de poder. Por medio de este poder político se logra controlar la mayoría de los medios sociales, desde lo económico hasta lo cultural.

El colonialismo es un tema que ha llegado a suscitar un intenso debate moral y político en nuestra época, especialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial. Allí, tuvo una transformación instaurada por las potencias radicales, Unión Soviética y Estados Unidos, tomando otra cara, más no otro fondo. Se sigue buscando la apropiación de los recursos y el territorio del otro. Pese a que algunos estados han intentado justificar la creación de imperios coloniales en el pasado, muchas antiguas colonias han definido el colonialismo como un sistema de explotación que las potencias más fuertes imponían a las más débiles, y que ocasiona una situación de atraso económico, y conflictos raciales y culturales en las zonas colonizadas.

Las relaciones coloniales han cambiado considerablemente a lo largo de la historia. Algunas colonias han recibido la afluencia de numerosos habitantes del país colonizador, mientras que apenas ha llegado población nueva a otras. Algunas han sido sometidas a un control riguroso por parte de sus colonizadores, sin embargo, en otras solo se ha realizado un control somero y extraoficial. Unas se han fundado en ultramar, y otras se han establecido en un territorio adyacente al de la nación colonizadora.

Pero las naciones poderosas siempre se han visto seducidas y beneficiadas por la idea de dominar a las débiles. Así es que toda valoración del colonialismo debe tener en la cuenta las cambiantes circunstancias históricas, las necesidades del momento y los individuos que las manejan, llegando a estados posteriores de dominio imperial, colonial, segregador y excluyente, en lo político, lo social y lo económico, en el cual

nos encontramos hoy en día. Boaventura de Souza (2009) dice al respecto: “Entiendo por poscolonialismo un conjunto de corrientes teóricas y analíticas, con fuerte implantación en los estudios culturales, (...) que tienen en común dar primacía política y teórica a las relaciones desiguales entre el Norte y el Sur en la comprensión del mundo contemporáneo. Tales relaciones fueron constituidas históricamente por el colonialismo y el fin del colonialismo en cuanto relación política no acarrió el fin del colonialismo en cuanto relación social, en cuanto mentalidad y forma de sociabilidad autoritaria y discriminatoria”.

Este fenómeno resulta inexcusable si nos atenemos a las normas de actuación internacionales contemporáneas, puesto que es incompatible con el derecho a la soberanía internacional y a la autodeterminación. No obstante, el reconocimiento de estas libertades solo se ha hecho efectivo con carácter mundial recientemente, mientras que los imperios que se crearon en el siglo XIX se arrojaron a la responsabilidad de gobernar a los llamados “pueblos atrasados”, y hacerles llegar los frutos de la civilización occidental.

Es así que se han dado muchas formas de ver el colonialismo, camufladas bajo formas de ayuda y de la búsqueda de una igualdad mundial en cuanto a posibilidades tecnológicas y de derecho y deberes en sociedad. Más ahora con la llamada globalización, donde las empresas multinacionales y/o transnacionales cobran mayor importancia para/de colonizar un país, una región, un pueblo, sin que la fuerza bélica sea necesaria. Basta con implementar necesidades mercantiles como formas de igualdad y posibilidad de semejanza social, dentro de lo cual existe una amplia amalgama de posibilidades y exigencias sociales, impuestas por el mismo sistema capitalista, la modernidad, el colonialismo y la globalización. Carlos Sánchez dice acerca de esta última variable: “(...) al referirnos al actual

móvil de conquista de los recursos que son necesarios para el desarrollo de la tecnología; esta lucha se plantea por parte de los poseedores de esa tecnología sobre aquellos espacios que contienen dichos recursos, pero que además, contienen diferentes manifestaciones de vida y grupos humanos, es decir, hablamos de disputas por espacios geográficos que contienen las interacciones de sistemas naturales y sociales” (2012; 48, en Kogoró, N° 3).

Se vende la creencia de que necesitamos ayuda extranjera, que la inversión económica de las transnacionales europeas y norteamericanas. Boaventura de Souza (2009) dice que: “(...) la modernidad occidental es originariamente colonialista, (...) desde el siglo XV el capitalismo no es pensable sin el colonialismo, ni el colonialismo sin el capitalismo”.

Esto no es nada novedoso, porque a través de la historia de la humanidad, los más fuertes se han aprovechado de los más débiles, tanto física como mentalmente. Por ejemplo “los grandes emperadores, consideraron la necesidad de acabar con los habitantes de los pueblos a los que ellos conquistaban, y daban muerte sin piedad, con tal de poder conquistar territorios, poderíos, riquezas, y gloria”.

Siempre se ha visto cómo aquellos que tienen, quieren poseer más, tener más poder, hacerse dueños de todo. Ese es el colonialismo: acaparar, acumular y absorber al otro, adquiriendo autoridad y dominio. Es así como, desde los inicios de este ejercicio transgresor, “los colonizadores, necesitaron exterminar a todos los aborígenes, que se negaran a aceptar sus conquistas”

De tal modo, comienza una expansión o una invasión, por medio de ese ejercicio de poder y/o de dominio, en detrimento de un pueblo sin que su historia tenga alguna validez, sin que su sentido de pertenencia

sea respetado. Sus –nuestras– tradiciones han sido –son– borradas. Pero quien tiene y ejerce el poder, a través de la historia, ha logrado lo que se propone, como lo deja expuesto Walter Mignolo (2003): “El imaginario del mundo moderno/colonial no es el mismo cuando se lo mira desde la historia de las ideas en Europa que cuando se lo mira desde la diferencia colonial”.

Quien cuenta y aplica la historia es quien sigue en imposición y dominio total del sistema y los recursos, porque ostenta el mando, sustentado en sus prácticas y dominios tradicionales, y terminando atribuyéndose una máscara de benefactor, de soporte caritativo y de salvador de aquellos que, supuestamente, no tenemos forma alguna de hacer parte de un todo que es más que nosotros. Así queda expuesto en la siguiente cita, que resulta perdurable en la práctica a través del tiempo: “La primera [razón de la justicia de esta guerra y conquista] es que siendo por naturaleza siervos los hombres bárbaros [indios], incultos e inhumanos, se niegan a admitir el imperio de los que son más prudentes, poderosos y perfectos que ellos; imperio que les traería grandísimas utilidades, magnas comodidades, siendo además cosa justa por derecho natural que la materia obedezca a la forma, el cuerpo al alma, el apetito a la razón, los brutos al hombre, la mujer al marido, lo imperfecto a lo perfecto, lo peor a lo mejor, para bien de todos (utrisque bene)” (Ginés de Sepúlveda, De la justa causa de la guerra contra los indios, 1550. Cit. por Dussel, 1992: 69). (En Machado, 2009 pp. 4).

Santiago Castro-Gómez (2011) lo dice así: “(...) el colonizado aparece así como lo otro de la razón, lo cual justifica el ejercicio de un poder disciplinario por parte del colonizador. La maldad, la barbarie y la incontinenencia son marcas identitarias del colonizado, mientras que la bondad, la civilización y la racionalidad son propias del colonizador”.

La expansión y apropiación de la tierra

y los recursos y su explotación viene con el querer cambiar el modo de pensar, de vivir, de actuar; transformando la actitud del individuo, incluso. Es pretender que los otros –nosotros– sean –seamos– como ellos en cuanto a individuo para el consumo, porque así lo imponen. No aceptan lo diferente, lo diverso, la verdad en otro medio, en otra realidad, simplemente quieren que todo sea a su semejanza y así tener el dominio por medio de la generalización.

Refieren la historia a su ardid, sin tener en cuenta la otra historia, a los otros, “Porque la historia es la configuración del Espíritu en forma de acontecimiento, el pueblo que recibe un tal elemento como principio natural [...] es el pueblo dominante en esa época de la historia mundial [...] Contra el derecho absoluto que él tiene por ser el portador actual del grado de desarrollo del Espíritu mundial, el espíritu de los otros pueblos no tiene derecho alguno y ellos, como aquellos cuya época ha pasado, no cuentan en la historia universal” (Hegel, 1955: 347. Cit. por Dussel, 1992:19-20). (En Machado, 2009 pp. 8)

Tenemos así, en Colombia, una colonización sutil aunque violenta. Estamos ante un nuevo colonialismo revitalizado. El neocolonialismo, una forma de intervención y apoderamiento basada en la necesidad, supuesta por el gobierno y las grandes deudas con los bancos internacionales, los cuales son capaces de realizar cualquier acto con para lograr sus metas de acumulación y subyugación de los denominados “pueblos tercermundistas”.

Lo que quiero expresar, gira en torno a un círculo perverso tramado por el capitalismo norteamericano, que tiene su génesis en la doctrina Truman. Las políticas expansionistas desde la guerra fría se comenzaron a ver en todos los ámbitos de la vida. El intervencionismo no favorecía solo al país receptor de la ayuda,

sino y mucho más a quien la daba, es decir Estados Unidos, Europa y el capitalismo en sí.

Para nuestra situación tenemos el famoso Plan Colombia, el cual viene desde entonces, pero que rige constantemente y hasta la actualidad. Es claro que va a paso lento, porque les conviene para poder entrar con todos sus medios y en todos los espacios claves de la sociedad, y que el país se vaya desintegrando poco a poco.

Para que la situación se presente de dicha forma existen tres ejes:

Primero: tenemos a las transnacionales invirtiendo y explotando los recursos nacionales, y además aprovechándose de la mano de obra colombiana. En este punto podemos hablar de años e incluso décadas de estar participando en el país, gastando recursos irrenovables e incontables.

Segundo: tenemos a los políticos que dan su apoyo a la inversión del capital extranjero por medio de aprobación de leyes o erradicación de otras. Ellos dan vía libre a todo lo de afuera, para que se adueñen de todo y de todos.

Tercero: tenemos un país ensangrentado desde el nacimiento de los partidos políticos, comenzando en la época de la independencia, y fomentada a mitad del siglo pasado por los mismos partidos oficiales. Además, la violencia generada por la avaricia de poder a través del dinero dejado por la comercialización de drogas ilícitas.

Así pues, bajo estos tres ejes claves, el primero, las transnacionales; va a sacar provecho de los otros dos en el término más amplio de la palabra. Va a tener la excusa para poder fundamentar muchos de sus accionares tanto por derecho, como con el apoyo a la violencia.

A las transnacionales les conviene que estemos en la situación en la que estamos, en guerra y con políticos sin sentido de pertenencia, pues así se les facilita la entrada, y va a ser más provechosa la

“ Puedes engañar a todo el mundo algún tiempo. Puedes engañar a algunos todo el tiempo. Pero no puedes engañar a todo el mundo todo el tiempo...”

Abraham Lincoln ” ”

“ayuda”.

De tal modo, a la violencia que ya existía generada por las clases altas de la sociedad y los partidos políticos, entró un nuevo factor de disyunción, el de los mercenarios y paramilitares, auspiciados por las grandes transnacionales para defender su acción en el territorio colombiano.

Vemos así una gran acumulación de factores que promueven la incertidumbre y el conflicto en el territorio nacional; es un tira y afloje por apoderarse de los terrenos y los recursos en su máxima expresión y, de lo cual, el único perjudicado es el pueblo.

Tenemos en Colombia a la colonización como concepto englobador de las tres variables (transnacionales, políticos, violencia), lo que genera más pobreza y por ende una necesidad mayor. Es decir, mentes débiles, individuos socialmente exhaustos y dispuestos a obedecer para continuar. El poder regula todo en el individuo para mantenerlo abajo, dispuesto a obedecer y sin poder de opinión (basta con recordar el número de sindicalistas asesinados en Colombia).

En cualquiera de sus nuevas formulaciones, podríamos concluir, el desarrollo propuesto por las multinacionales o transnacionales, y el intervencionismo capital y militar de los grandes estados mundiales, es una forma de colonialismo.

Comparte sus objetivos y métodos, implementado por empresas, élites locales e Instituciones globales opacas y no democráticas como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional; y es impuesto, si es necesario, por la fuerza de las armas. Estamos ante el llamado neocolonialismo, el cual es una nueva forma de control de forma indirecta en los estados llamados subdesarrollados, de los cuales, desafortunadamente, hace parte Colombia.

### **Bibliografía**

- Boaventura de Souza (2009). La Epistemología del sur
- Castro-Gómez, Santiago (2011). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro.
- Césaire, Aimé (2006). Discurso sobre el colonialismo
- Fall, Yoro (1991). Historiografía, Sociedades y Conciencia. Historia en África.
- Hall, Stuart (1996). Cuestiones de identidad cultural.
- Machado Araoz, Horacio (2009). Desarrollo, colonialismo y empresas transnacionales. Tomado de la red en: [Http://cebcontinental.org](http://cebcontinental.org)
- Mignolo, Walter (2003). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la

“ Colonización: cabeza de puente de la barbarie de una civilización, de la cual puede llegar en cualquier momento la pura y simple negación de la civilización

Aimé Césaire ”

- modernidad. Una mirada desde nuestra América.
- Mudimbe, V. Y (1991). Paciencia de la filosofía.
- Ozden, Melik y Golai, Christophe (2006). El derecho de los pueblos a la autodeterminación y a la soberanía permanente sobre sus recursos naturales desde la perspectiva de los derechos humanos.
- Pérez Montero, José (1969). Colonización y descolonización. En: [biblio.juridicas.unam.mx/revista/pdf/DerechoComparado/5/.../art4.pdf](http://biblio.juridicas.unam.mx/revista/pdf/DerechoComparado/5/.../art4.pdf)
- Pérez, María de los Ángeles (2009). Posicionamiento ante la muerte. En: [www.emagister.com/cursoposicionamiento-muerte](http://www.emagister.com/cursoposicionamiento-muerte)
- Pulido, Alejandro (2009). Colombia: multinacionales y conflictos. En revista pueblos, nº40, diciembre de 2009.
- Restrepo, Eduardo (2007) “Antropología y colonialidad”. En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grossfoguel (eds.), El giro descolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. pp. 289-304. Siglo del Hombre-lesco-Pensar.
- Sánchez Toro, Carlos (2012). La conquista semiótica y la construcción de los espacios: de cómo hoy se inyectan ciertos comportamientos sociales. Kogoró: Revista de estudiantes de Antropología, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología, N° 3, Enero-Junio, pp. 47-55.
- Santos, Boaventura de Souza (2009). Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social.

21

### Cibergrafía

[www.eumed.net](http://www.eumed.net)  
[www.historiasiglo20.org](http://www.historiasiglo20.org)  
[www.mural.uv.es/martete/colon.htm](http://www.mural.uv.es/martete/colon.htm)



### Alejandro Vergara Naranjo

Estudiante de antropología, actualmente haciendo su tesis sobre minería y expropiación territorial en Segovia, asesorado por la profesora Alexandra Urán. Le interesan los temas de territorio e identidad y el desarrollo personal y social de los individuos.